

TEMA 2

EVANGELIZAR LA PIEDAD POPULAR

INTRODUCCIÓN

Pretendemos tratar el tema de “la fuerza evangelizadora de la piedad popular”. Lo haremos a partir de la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* (=EG) (24-XI-2013) del Papa Francisco. Aquí se encuentra una buena **síntesis de la piedad popular** (=PP) y de su fuerza evangelizadora. Y lo primero que es preciso indicar es que, en este campo EG depende totalmente del *Documento de Aparecida* (=DA)¹ (13-31-V-2007). “Aparecida” fue un acontecimiento teológico, religioso y evangelizador que reconoció el primado de la acción de Dios y produjo un encuentro con Jesucristo, compartido con los distintos miembros del pueblo de Dios. Los peritos se mezclaron con los “romeiros”, llegados desde las entrañas del Brasil profundo. Se unía el bullicio del santuario con el silencio del monasterio.

El Papa Francisco (entonces Cardenal Bergoglio) participó en la Conferencia de Aparecida como presidente de la Comisión de redacción del documento final. Este documento trata la PP substancialmente en los nn. 258-265. No podemos detenernos en este documento precioso, muy amplio y lúcido. Por lo que se refiere a la PP, es la *matriz* de los números con los que Francisco aborda el tema de la PP en EG. En el Documento de Aparecida se puede destacar: el lenguaje utilizado para tratar la PP, la riqueza de contenidos, la PP, expresión de la fe de la Iglesia católica, la PP como inculturación de la fe, como cauce de espiritualidad, la PP no es una forma secundaria de la vida cristiana, la PP generadora de una espiritualidad cristiana peculiar, la PP una forma de ser misioneros. En la EG, el Papa Francisco transvasa toda esta riqueza a su *Instrucción* universalizándola y ofreciéndola a la Iglesia entera. Por eso, vamos a centrarnos en los nn. 122-126 de EG, para responder al tema que se nos pide: la fuerza evangelizadora de la PP.

Francisco asume la PP tal como se describe en Aparecida

Los Obispos latinoamericanos consideran “la piedad católica como una mística popular por ser una forma teológica y cultural del encuentro con Cristo y por contener un potencial de evangelización, santidad y justicia” (DA 258-265). Destaquemos de esta descripción los siguientes aspectos: *mística popular* o modo de vivir el misterio de Cristo, dicho de otro modo: “una forma teológica y cultural” de encontrarse con Cristo, contiene una *gran capacidad de evangelizar y de santificar*.

¹ V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (13-31 de Mayo de 2007), San Pablo Ediciones.

El Papa encuadra la PP en un *contexto* amplio y explícito de *evangelización*, en el que está implicado todo el pueblo de Dios (cf. EG 111). El tema inmediatamente anterior al de la PP es el de los cristianos, como “discípulos misioneros” (EG 119), tema nuclear en el DA. El n. 122, que inicia el tema de la PP en EG, va precedido del *título* “la fuerza evangelizadora de la piedad popular”. Destaquemos la conexión que se establece entre la PP y la evangelización. La temática explícita de la PP en EG desemboca en la evangelización “de persona a persona” (cf. EG 127-129).

I. LA PIEDAD POPULAR EN CONTEXTO DE EVANGELIZACIÓN INCULTURADA (EG 122)

El Papa Francisco sitúa la PP en el *contexto* de la *inculturación* para tratar sus cualidades, sus valores y su dinamismo interior. Desde Puebla (III Conferencia CELAM 1979), Latinoamérica optó por la evangelización de la cultura, cuyo núcleo más profundo es la religión. Para comprender la PP en su verdadero horizonte, se atenderá a la relación entre la Iglesia y la cultura, dentro de la eclesiología pastoral implícita. Todo proceso de inculturación del Evangelio da origen a nuevas expresiones de la fe del pueblo de Dios, conforme a la manera de ser de cada pueblo. Se puede decir que “el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo” (Doc. Puebla 450; DA 264).

Los pueblos en los que se incultura el Evangelio, son sujetos agentes colectivos de igual modo de la evangelización, porque “cada pueblo es el creador de su cultura y el protagonista de su historia” (EG 122)². Somos hijos y padres a la vez de la cultura que nos envuelve; somos en parte producto de tal cultura, pero contribuimos también a crearla. Cuando el Evangelio se incultura en un determinado pueblo, en la transmisión cultural también comunica la fe de modo siempre nuevo. Aquí es donde cobra importancia la PP, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del pueblo de Dios. “Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal”³. Esto nos lleva a la conclusión de la importancia de la evangelización que se actúa mediante la inculturación.

“Cada porción del pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes” (EG 122). En otro lugar dice el Papa: La piedad popular es “una forma de ser misioneros” (EG 124; DA 264). Es toda la comunidad creyente la que, al vivir su fe según sus peculiaridades, anuncia y testifica la fe que se le ha comunicado con nuevas formas, adecuadas a las condiciones y circunstancias presentes. De este modo, el pueblo cristiano “se evangeliza continuamente a sí mismo” (EG 122).

La PP es “verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios” (EG 122)⁴. En la PP (peregrinación a un santuario, procesión con una imagen, confesión de los pecados, Eucaristía de acción de gracias, etc) *encontramos las expresiones del anuncio misionero connatural o espontáneo del pueblo cristiano*. En la

² El Papa Francisco trata el tema de la inculturación en relación con la fe en EG 61-67. El tema de la inculturación de la fe en EG 68-70 y el tema de los desafíos de las culturas urbanas en EG 71-75.

³ San Juan Pablo II, *Ecclesia in Asia* 21.

⁴ Benedicto XVI describió la PP como un “precioso tesoro de la Iglesia católica”. En ella se refleja “el alma de los pueblos latinoamericanos” (EG 123).

diversidad de formas se manifiesta la actuación del anuncio del Evangelio que brota connaturalmente del Pueblo de Dios. El agente principal es el Espíritu Santo.

II. PIEDAD POPULAR, FE RECIBIDA E INCULTURADA, Y SU TRANSMISIÓN

La PP puede ser el espacio en que se capte el modo de encarnación de la fe, recibida en una cultura y se continúa transmitiendo⁵. En las diversas expresiones de la PP podemos descubrir en qué cauces culturales (lengua, devociones, costumbres, peregrinaciones, etc.) se ha encarnado la fe y el Evangelio en el pasado y en qué cauces se sigue transmitiendo en el momento presente. Es por ello, un *locus* privilegiado de tipo cultural y teológico para conocer lo acontecido en el pasado y lo que se realiza hoy en este campo. El Papa Francisco reafirma que la PP, en otro tiempo, fue mirada “con desconfianza”. Pero concretamente en la década de 1975-1985 ha sido revalorizada. Francisco hace referencia al Papa Pablo VI en EN 48. Dice que “dio un impulso decisivo” a la PP (EG 123). También se refiere a Benedicto XVI en el discurso de apertura a la Asamblea de Aparecida (n. 258). De él, dice Francisco que describe “las riquezas que el Espíritu Santo despliega en la piedad popular con su iniciativa gratuita” (EG 124). En esto EG coincide con Aparecida describiendo las riquezas que concede el Espíritu a la “espiritualidad popular” o “mística popular”. Francisco cita el texto de la Conferencia latinoamericana que dice que la PP es “una verdadera espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos” (EG 124 y cita DA 262). La PP es un cauce de expresión de la fe respecto a los hermanos y a quienes no creen.

Los obispos latinoamericanos denominan a la PP “espiritualidad popular” y “mística popular” (DA 262). Francisco rubrica que es “una verdadera espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos” (EG 124; cf. DA 263). Los contenidos los manifiesta “más por vía simbólica que por el uso de la razón instrumental, y en el acto de fe se acentúa más el *credere in Deum* (creer en la Persona de Dios amándole), que el *credere Deum*” (creer en los atributos y las verdades reveladas por Él).

El Papa defiende la PP como modo legítimo “de vivir la fe” y “una forma de ser misioneros” apoyándose en el DA 264. En la PP es “...donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda” (*Ibid*). La PP incluye “la gracia de la misionaridad...y del peregrinar” (EG 124) y lo explica con palabras del DA 264⁶. Francisco añade una clara exhortación: “¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera!” (EG 124). Es necesario creer en la fuerza misionera de la PP e impulsarla en todas sus formas, no estorbarla o impedirla. En Europa estamos todavía lejos de apreciar así la PP como una realidad con *fuerza misionera y evangelizadora*.

⁵ La PP es la manera peculiar de vivir la fe de la mayoría de los católicos en el seno de una cultura determinada. Transmite la fe por cauces personales, familiares y sociales sin que ello menoscabe el aspecto personal y libre de la respuesta del que cree. La PP está llamada a crecer hacia la unión amorosa con Dios.

⁶ La PP “es parte de una originalidad histórica cultural de los pobres de este continente y fruto de “una síntesis entre las culturas y la fe cristiana” (DA 264). La PP se integra como uno de los elementos originales de la historia y la cultura de los pobres de América latina. Desde otro punto de vista se dice que la PP es efecto de la simbiosis entre las culturas y la fe de los cristianos.

III. LA PIEDAD POPULAR SE ENTIENDE DESDE EL AMOR

Durante muchos años la PP fue la forma más frecuente y ordinaria de vivir la vida y el culto cristiano. Durante el Concilio Vaticano II y una década después, la PP cayó en el olvido e incluso la descalificaban como algo que había que enterrar definitivamente. En esta época, se cayó en un “panliturgismo” y “tantumliturgismo”. Se defendía un “puritanismo” litúrgico (dejar los actos piadosos y ofrecer sólo la liturgia). En muchos casos, se cayó en una liturgia bastante fría (racional, sin sentimiento), prevalentemente verbal, empobreciendo la vida espiritual de los fieles, pues se abandonaron los actos de piedad del pueblo cristiano e incluso la adoración del Santísimo. Se pensaba que era preciso prescindir de lo “secundario”, para que sobresaliera “lo principal”.

La Eucaristía -exagerando un poco- era el “todo”, pero ese todo se ofrecía como “lo único” de la Iglesia. Se ofrecía a cualquier hora de la mañana y de la tarde, pero con mucha frecuencia sin hacer catequesis sobre lo que es, su estructura, sus partes y elementos principales. Se procuraba eso sí, mostrar la participación activa (de muchos fieles), pero más en la línea de hacer cosas, moverse, exteriorizar, que ahondando en *el sentido* de lo que se celebraba. Un gran error en el que caímos fue creer que, por celebrarla en las lenguas vernáculas, ya no se necesitaba más. Se abandonó la formación litúrgica y la catequesis sobre los *ritus et preces*. Se hicieron los cambios externos (reformas “reformare”), pero no se tuvo en cuenta la renovación (fomento de la vida espiritual) de las personas (el *fovere* de SC): la formación y catequesis litúrgica necesaria también sobre la LH y el año litúrgico. La **reforma** mira a lo material y externo, la **renovación** mira a las personas y al misterio que se actúa en la celebración litúrgica.

La Liturgia de las Horas y las celebraciones de la Palabra tan recomendadas por el Concilio (cf. SC 35, 4; 90; 99-100), apenas se ofrecieron a las parroquias y comunidades cristianas. Y esto sigue sucediendo en gran parte hoy.

El Papa Francisco conoce todo esto y es consciente de la fuerza que ha cobrado la PP en América (ha reflexionado sobre ella el CELAM desde Medellín, 1968). Se reflexionó sobre ella, en el contexto de la cultura en Puebla (1979) y esa reflexión culminó en Aparecida (2007). Por eso, Francisco afirma con claridad que, “para entenderla”, es necesario “acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar” (EG 125). Sólo la mirada de fe penetrada de amor, conoce la riqueza teologal de la PP. El Papa Francisco concibe a la Iglesia como Madre en la PP (muchas imágenes femeninas y familiares de la Iglesia). Es necesaria una “connaturalidad afectiva” fruto del amor, para valorar “la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en los pobres” (Ibid)⁷. Se trata de un afecto connatural a los pastores y agentes de pastoral, que brote del amor, para poner en valor la vida de fe y de relación con Dios, presente en la piedad sobre todo de los

⁷ La opción por los pobres es “una categoría teológica” (EG 198), debe concretarse sobre todo “en una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (EG 200). Este “primerear” de la pastoral orientada al pueblo, pertenece a la excelente reflexión de Francisco sobre nuestra fe en Cristo pobre y el lugar privilegiado de los pobres en el corazón de Dios y de la Iglesia.

pobres. Es en la piedad de los pobres donde se manifiesta más la presencia de Dios y donde se nos reclama un afecto espontáneo y connatural.

Y Francisco hace referencia a casos muy concretos de personas de la PP que manifiestan una “fe firme” (en medio de oscuridades), mucha “carga de esperanza” (apoyada en la fe y orientada a la vida eterna) y “miradas de amor entrañable al Cristo crucificado” en tantos momentos de la vida (EG 125). El Papa descubre esta *vida teologal*⁸ en gestos peculiares de la PP: el rezo del rosario de una madre junto al lecho de su hijo enfermo, el encendido de una vela en casa, para pedir ayuda a la Virgen y unas miradas amorosas a Cristo crucificado. Y esto sucede incluso, cuando esas personas no saben “hilvanar las proposiciones del Credo” (EG 125). En la PP, lo decisivo es la fe en la persona de Cristo y el amor que los fieles ponen en su encuentro con Él, con la Virgen y los santos. En estos casos, es Dios quien toma la iniciativa y prima “la sabiduría del amor”, que depende “de la acción interna de la gracia” (DA 263) más que “de la ilustración de la mente” (Ibid). Cuenta más la gracia del Señor que la formación intelectual.

El Papa Francisco da ahora un paso importante, de las gentes de la PP “al santo Pueblo fiel de Dios” (EG 125), que en realidad se identifican. No hay un pueblo cristiano “de segunda” y “un santo pueblo fiel de Dios” que consideremos “de primera”. El pueblo y las gentes de la PP también son Pueblo de reyes, Asamblea santa, Pueblo de Dios elegido y amado (cf. 1 Pe 2, 9-10; LG 9). El que “ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones solo como una búsqueda natural de la divinidad” (EG 125), es decir, como actos comunes a las religiones naturales. Son actos de personas creyentes, que han sido bautizadas y han recibido la Eucaristía y en las que actúa el Espíritu Santo. Tales expresiones manifiestan “una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. Rm 5, 5)” (Cf EG 125)⁹. Las formas indicadas por el Papa Francisco son expresión de la vida y del amor teologal y, por tanto, expresiones nítidas de un culto verdadero a Dios y a la Virgen y santificadoras de las personas.

IV. PIEDAD POPULAR, FUERZA ACTIVAMENTE EVANGELIZADORA

La PP es fruto de la inculturación del Evangelio por las gentes humildes y pobres. En ella “subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar” (EG 126). Con la pastoral popular latinoamericana, el Papa afirma el “potencial misionero” de los bautizados y pobres, como protagonistas de la nueva evangelización, puesto que su fe, hecha piedad, es “una fuerza activamente evangelizadora” (DP 396). Francisco destaca en la PP una fuerza activa de evangelización, porque en ella se da una “riqueza evangélica” (DA 262). El Papa nos invita a no menospreciarla. Sería ignorar “la obra del Espíritu Santo”. En ella se da “una

⁸ El DA 263 habla de que en la PP se expresa y contiene “una verdadera experiencia de amor teologal”. Es el mismo concepto.

⁹ Lo fundamental de esta afirmación se encuentra en DA 263. Allí se habla dentro de la PP, del “primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios” y de “una verdadera experiencia de amor teologal”. Esto constituye una verdadera espiritualidad cristiana e incluso una mística, cf. EG 262-263.

poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe” (DA 264).

El Espíritu de Dios actúa como le place en el corazón y en el ámbito de la PP. “Por la constante acción del Espíritu” en el pueblo de Dios, éste “se evangeliza continuamente a sí mismo” (EG 139). “Con procesos de evangelización a largo plazo ella debe ser potenciada mediante el paso creativo de *la misión al pueblo a un pueblo en misión*”¹⁰. La PP bien evangelizada debe dar el paso importante de ser el objeto directo de la misión a ser el sujeto activo de la misma.

Si el Espíritu Santo se adelanta a los misioneros y puede actuar, cuando quiere y donde quiere, a través de personas que le son dóciles, ¿cómo no va a hacerlo en el corazón de los bautizados, cuando éstos le son dóciles, oran y hacen el bien? Si Dios y su Espíritu se valen, para producir gracia, de elementos como el agua, el aceite, el vino, el pan, las palabras humanas que comentan la Palabra de Dios en los sacramentos, ¿Cómo no se va a servir de cristianos humildes que testimonian su fe y proclaman, en gestos y palabras humanas, la buena noticia de la salvación (*euangelion*) a otros hombres? ¿No podrá llegar, por medio de ellos, la gracia de Dios a otras personas?

El Papa Francisco nos invita “a alentarla [la PP] y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada” (EG 126). Se trata de un proceso de vigorización de las actitudes y valores de la PP para, al mismo tiempo, encontrar cauces más adecuados, más eficaces y dignos en orden a transmitir la fe y el Evangelio. La Iglesia no ha de olvidar que, “el proceso de inculturación...es una realidad nunca acabada” (EG 126). Siempre será necesario que la Iglesia, en todos los campos, pero sobre todo en el de la evangelización, ensaye nuevos cauces culturales para transmitir la fe, el Evangelio y los valores cristianos.

Quien sabe leer las formas de la PP aprenderá mucho de ellas, pues nos enseñan mucho: sobre Dios y sus atributos; sobre Cristo y sus misterios, sobre todo dolorosos; sobre la presencia y acción del Espíritu que habita en el corazón sin engaño de los sencillos y los pobres; sobre la Virgen María, la humilde esclava del Señor y la compañera de Cristo en el hogar de Nazaret, la Cruz y Pentecostés; sobre la intercesión de los santos en el camino difícil de la vida en este mundo; sobre la Iglesia como instrumento de Cristo en orden a la gracia y la salvación; sobre el perdón de los pecados y la gracia del Dios misericordioso y sobre la vida eterna.

Para quien “sabe leerlas [las expresiones de la PP] son un *lugar teológico* (EG 126)¹¹. En ellas se encuentra a Dios y su misterio. Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la

¹⁰ C. M^a Galli, *La fuerza evangelizadora de la piedad católica popular en la Exhortación “Evangelii gaudium”* en *Phase* 54 (2014) 295.

¹¹ El Papa Francisco no sólo considera la PP como una fuerza misionera, sino que también la considera como “un lugar teológico” para reflexionar la fe.

nueva evangelización” (EG 126)¹². Esto sucede sobre todo en las *peregrinaciones a los santuarios*¹³. Es decir, tales expresiones son un espacio donde se encuentra a Dios, su misterio, su gracia, su voluntad salvífica y la fe de la Iglesia. El Papa Francisco añade “que debemos prestar atención [a estas formas], particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización” (EG 126). La razón es bien clara, dado que la nueva evangelización o acción evangelizadora requiere nuevos métodos, nuevos impulsos, nuevas energías. La PP, dada su relación estrecha con la inculturación de la fe, reclama también nuevos esfuerzos, nuevo ardor y nuevos métodos para realizar la nueva evangelización.

CONCLUSIÓN

En la Conferencia de Aparecida, los obispos latinoamericanos y del Caribe consideran la PP católica como una *mística popular*, porque es una forma teológica (expresiva de la fe en Dios) y cultural (en cauces de la propia cultura) del encuentro con Cristo y porque contiene un potencial de evangelio, santidad y justicia. En la PP los católicos se encuentran con la persona de Jesucristo y viven una relación de fe en la que, la iniciativa la tiene Dios, en el Espíritu Santo; el hombre responde acogiendo el misterio de fe, el Evangelio, encarnándolo en su cultura. La PP considerada y vivida así, contiene y transmite el evangelio, santidad y justicia. En ella tiene la iniciativa Dios, actúa el Espíritu Santo y los cristianos sencillos y pobres la viven en expresiones diversas que transmiten, a su modo, el Evangelio de Jesucristo.

A partir de Aparecida y EG, hay que considerar la PP como una expresión verdadera de la *acción misionera espontánea* del pueblo de Dios. Es una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el *agente principal*.

La PP incluye y supone una fe recibida, inculturada y transmitida de padres a hijos. A través de ella podemos constatar en qué cauces se ha transmitido la fe en el pasado y en el presente. La PP es un *locus* cultural y teológico privilegiado para conocer el pasado y el presente del pueblo cristiano. La PP es una verdadera espiritualidad, encarnada en la cultura de los sencillos. Es una *espiritualidad y mística popular*. Los contenidos los manifiesta y presenta más *por vía simbólica*, que por el uso de la razón instrumental.

EG nos enseña que la PP es *un modo legítimo de vivir la fe y una forma de ser misioneros*. La PP incluye la gracia de la misionaridad y del peregrinar, como signo del vivir en este mundo camino de la casa del Padre. Francisco nos exhorta a *no coartar la fuerza misionera de la PP*.

¹² C. M^a Galli afirma que desde 1974 el cardenal Bergoglio ha expuesto la doctrina conciliar del *sensus fidei fidelium* y de la infalibilidad *in credendo* del Pueblo santo (Cf. LG 12) para mostrar que, si el Magisterio y la teología exponen los contenidos de la fe, la PP nos manifiesta de un modo vivo cómo la Iglesia cree y ama a los protagonistas de la fe: a las tres personas divinas, a María, los ángeles y los santos. Cf. ID, *Ibid.* 298. También EG 119.

¹³ En América latina las peregrinaciones a los santuarios son espontáneas, familiares y populares, muy distintas de las que tienen lugar en Europa. Aquí se organizan con fines religiosos o turísticos. En América latina los santuarios urbanos, suburbanos o rurales son lugares especiales de encuentro entre el pueblo creyente y el amor de Dios. “Son una riqueza mística de nuestro catolicismo” C. M^a Galli, L.c. 294. La peregrinación en sí misma es ya un gesto evangelizador, por ella el pueblo de Dios se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia (cf. DA 264).

La PP *se entiende desde el amor*. Es preciso acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor que no juzga, sino que ama. Sólo *la mirada de fe penetrada de amor* conoce la riqueza teologal de la PP. Se nos pide una “connaturalidad afectiva”, fruto del amor, para valorar la vida teologal de la PP y sobre todo practicada por los cristianos pobres. El Papa Francisco se detiene valorando los casos de personas con una “fe firme” con gran “carga de esperanza” y “miradas de amor” hacia Cristo crucificado. En gestos concretos de la PP, Francisco descubre esta “vida teologal”. Y esto sucede, aunque la gente no sepa expresar las proposiciones del Credo. En la PP Dios prima “las sabiduría del amor”, que *depende más de la acción interna de la gracia*, que de una inteligencia bien formada.

Las gentes de la PP son también parte del pueblo de Dios. Están movidas por la gracia de Dios. Sus actos son actos de creyentes, alentados por el Espíritu Santo; son *expresiones de una vida de fe y del amor teologal*.

En la PP subyace *una fuerza activamente evangelizadora*. Los fieles de la PP poseen *un potencial misionero* en orden a la nueva evangelización. Su fe, hecha piedad, es una fuerza activamente evangelizadora, porque en ella actúa una potencia (riqueza) evangélica. *Menospreciarla sería ignorar la obra del Espíritu Santo*. En la PP se da una poderosa confesión del Dios vivo. Por la constante acción del Espíritu en el pueblo de Dios, *éste se evangeliza continuamente a sí mismo*. *De la misión al pueblo*, la PP ha de pasar *a un pueblo en misión*.

El Papa Francisco nos invita a *alentar la PP y fortalecerla*, para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. La Iglesia no ha de olvidar que el proceso de inculturación es una realidad nunca acabada. La Iglesia debe ensayar nuevos cauces culturales.

Para quien sabe leer las expresiones de la PP, éstas son *un lugar teológico* al que debemos prestar atención particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización. Las manifestaciones de la PP manifiestan y esconden la presencia de Dios y de su misterio.

Para reflexionar y asimilar mejor.

- 1) ¿Qué te parece que implica la PP como mística o espiritualidad popular? Y ¿qué elementos incluye en cuanto cauce cultural? ¿En qué radica su potencial evangelizador?
- 2) La PP debemos considerarla como la acción misionera espontánea del pueblo de Dios. ¿Estamos convencidos de que en ella actúa constantemente el Espíritu Santo como el agente principal?
- 3) La PP incluye y supone una fe recibida, inculturada y transmitida de padres a hijos. A través de ella podemos constatar en qué cauces se ha transmitido la fe en el pasado y en el presente. ¿Puedes enumerar algunos de estos cauces?
- 4) La PP es un *locus* teológico y cultural privilegiado para conocer el pasado y el presente del pueblo cristiano. ¿Qué elementos descubres en ella como *locus* teológico y cuáles como *locus* cultural?